



CONCIERTO FALLA

Granada: un lazo de unión entre Falla y Albéniz



Albéniz con su hija Laura (hacia 1904). INSTITUT DEL TEATRE (BARCELONA)

III YVAN NOMMICK. Granada

Albéniz y Falla amaron profundamente Granada, ciudad cuyos paisajes, misterios y leyendas impregnaron su imaginación y su creación musical.

Albéniz tuvo un contacto musical con Granada muy temprano: con tan sólo 12 años de edad, en junio y julio de 1872, dio varios recitales de piano en la ciudad. Vino de nuevo a Granada en julio de 1881, y después en varias ocasiones, en particular en 1886, estancia durante la que compuso su celeberrima pieza para piano 'Granada (Serenata)', que así describe él mismo: "Vivo y escribo una 'Serenata' romántica hasta el paroxismo y triste hasta el desespero, entre el aroma de las flores, la penumbra de los cipreses y la nieve de la Sierra. [...] Quiero la Granada árabe, la que es todo arte, la que toda me parece belleza y emoción y la que puede decir a Cataluña: 'Sé mi hermana en arte y mi igual en belleza'".

Entre las otras obras albenicianas inspiradas en Granada, destacan 'Torre Bermeja (Serenata)', 'Zambra granadina' y, sobre todo, 'El Albaicín', extraordinaria pieza que aúna la inspiración flamenca, las sonoridades impresionistas y el gran piano lisztiano. En carta de 1907 a Enrique Moragas Barret, citada por Jacinto Torres en su catálogo de las obras musicales del compositor, Albéniz

evoca de manera muy gráfica esta obra: "He concluido para mi 'Iberia' una obra sentimental y bullanguera, épica y ruidosa y que es guitarra, sol y piojo. Pero he sabido -según dice Paul Dukas- aureolar 'El Albaicín', que así se llama la composición, de mucha ternura, pero de mucha ternura elegante".

Manuel de Falla, que vivió 20 años en Granada (1920-1939), donde se sentía como en un "pequeño París", no visitó la ciudad, sin embargo, hasta 1915, descubriendo las maravillas de la Alhambra de la mano de María Lejárraga. Pero antes, la imaginó y recreó durante largos años. Sin conocerla, la pintó musicalmente en su drama lírico 'La vida breve' (1904-1905), y, ya en París, compuso 'En el Generalife', primera parte de sus 'Noches en los jardines de España', inspirándose en lecturas poéticas y en reproducciones de cuadros de jardines de Santiago Rusiñol.

El primer encuentro de Falla con Albéniz tuvo lugar en septiembre de 1907, en París, y la tarjeta de presentación musical de Falla fue, precisamente, su ópera granadina 'La vida breve'. Fue Paul Dukas quien propició que Albéniz recibiera a Falla en su casa, y en este primer contacto, escribe Jaime Pahissa, "empezó Falla a tocar 'La vida breve', y se repitió el caso de Dukas: tuvo que tocarla hasta el final. Pasó todo el día con él. Acababa de publicarse el pe-

núltimo cuaderno de 'Iberia', y Albéniz se lo hace oír todo [...]. Le dedica el cuaderno de 'Iberia'".

El tercer cuaderno de 'Iberia' consta en la biblioteca personal de Falla y lleva la siguiente dedicatoria autógrafa: "Al buen colega y amigo señor Falla su affmo. Albéniz. París 25 septiembre 1907". En este cuaderno figura 'El Albaicín', pieza que Falla estudió profundamente como lo demuestran sus numerosas anotaciones. Al año siguiente, Albéniz inscribió una dedicatoria en la partitura de Falla del cuarto y último cuaderno de 'Iberia' que demuestra que las relaciones entre los dos músicos se habían estrechado mucho: "Para Falla su admirador, amigo y colega Albéniz. París 25 octubre [sic] 1908". Ese mismo año, y gracias a la mediación de Albéniz, el Rey de España, por indicación de la Infanta Isabel, concedió una beca de mil francos a Falla para que pudiese ampliar sus estudios en París.

Falla sintió mucho la muerte de Albéniz, en 1909, y en testimonio de homenaje y gratitud le dedicó sus 'Cuatro piezas españolas' (1906-1909) para piano. Trece años después, en su ensayo sobre el Cante Jondo, Falla escribiría respecto a las obras de música culta que incluyen los valores musicales del 'toque jondo', que "[...] la admirable 'Iberia' de nuestro Isaac Albéniz cuenta entre las más ilustres".

Apuntes

Nada de tablitas. ¡Cuadros!

Así recuerda Turina en 'Mi patria chica' (1912) su primer encuentro con Albéniz a raíz del estreno de su 'Quinteto' en París: "Pero terminarse éste y hacer irrupción en el foyer el señor gordo, acompañado del vecino, el joven delgadito, fue todo uno. Avanzó hacia mí, y con la mayor cortesía pronunció su nombre: Isaac Albéniz. Media hora más tarde caminábamos los tres cogidos del brazo [...] nos instalamos en una cervicería [...] allí se habló de la música con vistas a Europa, y de allí salí completamente cambiado de ideas. [...] Aquella escena no la olvidaré jamás, ni creo que la olvide tampoco el joven delgadito, que no era otro que el ilustre Manuel de Falla". En Falla, cuya personalidad musical estaba ya más definida, el impacto artístico de Albéniz fue menor. Sin embargo, tenemos constancia de uno de sus consejos al músico gaditano. Cuenta Pahissa, a propósito de 'Noches en los jardines de España', que Falla "en su origen la había imaginado para piano. Pero cuando comunicó su idea a Albéniz, éste le dijo: -Nada de tablitas. ¡Cuadros! ¡Cuadros!". Finalmente, fue Ricardo Viñes quien sugirió a Falla que escribiera sus 'Noches' para piano y orquesta.

Vida Breve

Inauguración

Museo de la Biblioteca Nacional

✦ El jueves 1 de febrero se inaugura oficialmente el Museo de la Biblioteca Nacional (Madrid). Con una superficie de más de 1.400 metros cuadrados, el Museo se distribuye en ocho salas ('La escritura y sus soportes', 'Sala de las Musas', 'Talleres y café literario', etc.). La Biblioteca Nacional aborda así su tarea divulgadora con rigor y amabilidad. La entrada al Museo, en el Paseo de Recoletos, será gratuita. www.bne.es

Radio

Isaac Albéniz y sus 'Cantos de España'

✦ El espacio radiofónico 'Notas de paso', de José Ramón Ripoll, dedica su emisión del 31 de enero a los 'Cantos de España' de Isaac Albéniz, en la versión del pianista Ricardo Requejo. La podremos escuchar en Radio Clásica de Radio Nacional de España a partir de las 21.00 horas. Completan el programa una obra para trompa y orquesta de Chabrier y la Sonata para violín y continuo de Tartini.

Subasta

Epistolario de Salvador Viniegra

✦ El pintor gaditano Salvador Viniegra y Lasso de la Vega (1862-1915) fue amigo de Manuel de Falla. En la casa de los Viniegra encontró el joven Falla un ámbito propicio para la música, pues don Salvador Viniegra Valdés, padre del pintor, era un mecenas que ofrecía en el salón de su casa veladas musicales. El miércoles 31 de enero la casa de subastas Fernando Durán (Lagasca, 7, Madrid) saca un lote con más de 130 cartas del pintor que llegó a ser subdirector del Museo del Prado. Más información en www.fernandoduran.com

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla